

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

¡QUÉ AMIGOS!



ÉL.—¡Ya véis! España triunfó sola, pobre y sin ventura.

ELLA.—¡Mal rayo! ¿Por qué en el Rif no encontró su sepultura?

Del Palacio Loredán

El personal de Redacción y Administración de "La Bandera Regional" ha recibido de la Señora Duquesa de Madrid para cada uno, un magnífico retrato y un recordatorio del que fué nuestro amadísimo Caudillo, D. Carlos de Borbón (Q. E. P. D.)

Nuestro querido Director, además, ha recibido una medalla de oro, con el busto y cifras de Carlos VII.

Tanto nuestro Director, como el Administrador y Redactores, mandan desde estas columnas al Palacio Loredán, residencia de la Señora Duquesa de Madrid, su más profundo reconocimiento y las gracias más expresivas por los objetos recibidos, que guardarán religiosamente como joyas de incalculable valor.

También se nos comunica que, con motivo de haber cesado en su cargo de Secretario de la Señora Duquesa de Madrid el Señor Conde de Zubizarreta, nuestra amadísima R... ha nombrado para tan honroso cargo al lealísimo general Don José B. de Moore. Asimismo ha sido nombrada Dama de Honor de Doña María Berta la Exma. Señora Doña Florencia Moore, hija del mentado general.

Reciban ambos nuestra felicitación sincera por haber merecido tan honrosísimos cargos, en cuyo desempeño les deseamos el mayor acierto.

A nuestros amigos

Nuestra vida periodística es ya larga, y, con serlo tanto, jamás habíamos experimentado una tan grande satisfacción como la que embarga nuestro ánimo en estos momentos.

Con motivo de los artículos «La Moral de la Semana Trágica» publicados en nuestro humilde semanario, hemos sido objeto de entusiastas felicitaciones por parte de ilustres personalidades: Canónigos, Párrocos, Superiores de Ordenes religiosas, diputados, sacerdotes, numerosos correligionarios, obreros muchos de éstos, que, por carta ó personalmente, han venido á darnos alientos en el combate que sostenemos en nuestras columnas en defensa de la Religión y de la causa del Derecho y de la Justicia.

A todos cuantos no ha contestado aún nuestro Director, les decimos que no lo tomen á desaire, que lo hará así que se lo vaya permitiendo el improbable trabajo que sobre él pesa estos días.

CRÓNICA

Aprendamos, católicos

Maura acaba de caer del gobierno, sucediéndole en el mando Moret, fracasado en 1898 y 1906; defensor del ferrouxismo, portavoz y jefe del bloque, representante en la presente ocasión de la anarquía cosmopolita que le ha hecho subir al poder poniendo por escabel un río de sangre y cieno, formando en torno suyo abominable coro de las más atroces injurias á la religión y á sus ministros, á la patria y á su honor.

Ha caído Maura sin llegar á completar uno siquiera de los múltiples quinquenios que pensaba disfrutar en el poder, teniendo una mayoría compacta y disciplinada; gozando según él dice, de la confianza de la corona; en los críticos momentos en que nuestra situación interior y exterior exigían mano fuerte que reprimiese la revolución que todo lo invade y amenaza todo, hasta la misma existencia de la patria.

¿Por qué ha caído? ¿Es el suelto del Times, la misión de Londres, la tempestad de que hablaba Moret, la profecía de Romanones ó el recuerdo de Juan Franco lo que enfrió sus arrogancias y le hizo descender de la sede que ocupaba? Tres años ha se lo anunciaba nuestro gran Mella. «Su señoría llegará al Poder, le decía en Noviembre de 1906, S. S. tiene cualidades excepcionales para ejercerle;... S. S., lo repito, tiene grandes cualidades para ser un gran ministro de un gran rey; pero ¿cree S. S. que allá en las alturas del mando, tal como ahora se ha planteado la cuestión religiosa y otras cuestiones, podrá estar por mucho tiempo y sin peligro? No....

«Responde el Sr. Maura de que en todo lo que hay detrás de S. S. tendría todo aquel amparo, toda aquella protección, en momentos críticos y supremos, para garantizarle la seguridad del mando?»

Haya caído por lo que haya caído, no nos importa: no tratamos de examinar las causas que lo han derribado, sino de aprovechar las enseñanzas que de ello se desprende.

Las protestas de los católicos contra el proyecto de la ley de Asociaciones, en 1906 y en 1907, derribaron á los liberales y dieron el poder á Maura. Aquellas manifestaciones de 25,000, 30,000, 40,000, 80,000 hombres demostraron al mundo que España era la nación católica por excelencia á pesar de la ponzoña vertida en su seno por el liberalismo; demostraron que á pesar del vocerío y algaradas con que los radicales atruenan los oídos, unidos los católicos en apretado haz valían y podían más que todos los revolucionarios juntos.

Si aquella unión momentánea hubiera continuado, aplicando su poderosa energía á cicatrizar las llagas de la patria y á destruir las causas que las producen, hubiera podido comenzar entonces la generación de España y no tendríamos que lamentar los males pasados ni que temer con tanto fundamento los que se avecinan. Pero, hay que decir la verdad, á muchos católicos les asusta la guerra, olvidando que nuestro divino Salvador nos dijo había venido á traer la guerra y no la paz. En cuanto vieron que el orden material se restablecía dejándoles disfrutar con cierta relativa seguridad su tranquilidad y muelle existencia, no sólo se alejaron de la lucha sino que condenaron y anatematizaron á cuantos no les satisfacía el liberalismo templado de Maura. ¡Qué de casos podríamos citar en apoyo de nuestra afirmación! ¡Y hasta donde puede llegar el miedo de perder el bienestar material en gentes á quienes Dios exige como deber la abnegación más completa! ¡Maura era inviolable para muchos de ellos porque les dejaba vivir en paz, y, ay de cuantos no se hallaban contentos con el autor de la frase: El pensamiento no delinque! Superior religioso hubo que imponía silencio á sus inferiores cuando se atrevían á decir la menor cosa contra Maura....

Desfízose, pues, aquella formidable coalición, y mientras muchos católicos dormían ajenos de inquietud, hombres inicuos, amparados por las libertades de perdición de que tan enamorado parece estar todavía el Sr. Maura, iban esparciendo diabólicas semillas en escuelas, periódicos y mitines, semillas desconocidas por unos y menospreciadas por otros; hasta que vieron y palparon sus desastrosos frutos.

Las semillas eran explosivos que se iban haciendo en tenebrosos antros: los frutos, el incendio y el pillaje, sacrílegas profanaciones de personas y cosas sagradas, convulsiones de un pueblo que no pereció por un milagro de la Providencia, pues si el movimiento de Barcelona se retarda tan sólo unos días y le secundan otras regiones, ¿quién podrá suponer siquiera el alcance de aquella revolución?

Todos vieron el volcán abierto lanzando por su cráter llamas infernales que iluminaban la hediondez y barbarie de una masa de hombres corrompidos en su entendimiento y corazón, hambrientos de placer y de riquezas, saturados de odio inextinguible y asoladora venganza.

Y la ley de la existencia que alienta en las sociedades lo mismo que en los individuos, hizo olvidar por un momento á los doctrinarios liberales los principios de su programa; y vino la represión necesaria, justa, sangrienta, impulsada por un ministro de valor cívico desconocido entre nosotros hace muchísimos años; y la gente sensata supuso llegado el tiempo de acabar con los sofismas que han envenenado la vida de la nación y emprender el opuesto camino; pero ¡ay! la realidad los ha desengañado. ¡Ilusos! ¿En quiénes habían puesto su confianza? Lógico y natural es todo cuanto acaba de ocurrir.

Llega un momento en la historia en que se cumplen aquellas palabras de Donoso: «En pos de los sofismas vienen las revoluciones y en pos de los sofistas, los verdugos.» Llega un momento en que concluyen las medias tintas, los eclecticismos y luchan frente las ideas opuestas, los radicalismos, el error y la verdad, Cristo y Satanás. Ese momento llega, quizás ha llegado ya.

La ola revolucionaria que avanza negra, rugiente envuelve en su espuma nauseabunda los doctrinarios liberales y la lucha próxima no será de principios más ó menos opuestos, más ó menos sofisticos, sino la lucha entre la barbarie y la civilización, lucha por la propia vida y la de los suyos, lucha para guardar el pan para sí y para sus allegados.

«Hemos subido al poder» dijo, según cuentan, Sol y Ortega al recibir la noticia de la subida de Moret al Poder. El radicalismo rojo apoya á los liberales mientras llega la ocasión de dar un puntapié al tinglado gubernamental entronizando la revolución atea y socialista. Y el radicalismo opuesto, la tradición, ¿por qué no influye poderosamente y sirve de amenaza á los poderes débiles que fluctúan en las presentes circunstancias como la tabla frágil en medio de las olas alborotadas? ¿Por qué, ministros del altar, religiosos perseguidos, católicos todos? Milagro de la Providencia es la existencia del partido carlista, pues los que más interés tienen en su prosperidad son, hasta cierto punto, sus mayores enemigos, los que con mayor perseverancia lo combaten. Si los católicos, principalmente los que tienen mayor influencia en la sociedad lo hubiesen protegido ó, por lo menos, no lo hubiesen combatido con tanta saña, otro sería su estado actual y allá, en ciertos lugares, temerían más las nobles bayonetas de los cruzados que las cobardes bombas del anarquismo.

¿Hemos de continuar por el mismo camino? Carlistas, trabajemos con nuevos alientos para estar prevenidos en el gran día que se aproxima. Con espíritu apostólico propaguemos nuestras salvadoras doctrinas, desgarrmos la venda de los prejuicios que tantas inteligencias

ofuscan, atraigamos á nuestras filas á cuantos aman á Dios y á la patria y preparémonos para responder al llamamiento el día que nuestro jefe nos convoque. Y vosotros, católicos todos, abrid los ojos y ved que no hay otra salvación para España que el programa tradicionalista. Deponed vuestras antipatías y odios; romped el marasmo que os sujeta á la inacción y unidos en apretado haz salvemos á la patria que perece y á la religión perseguida por hombres patibularios.

SERRA Y SORIA.

!Parece mentira!

Con este retumbante título estampado con gruesas letras y con sus correspondientes signos de admiración para que más salte á la vista y mejor se la traguen sus *cándidos borregos*, publica el popularísimo País de Madrid la noticia, que recibe de un abogado vicense, de que el señor Obispo de Vich celebró la nueva del fusilamiento del infortunado Ferrer con un espléndido banquete á *gástese todo* como suele decirse comunmente, sin faltar por supuesto, su correspondiente champagne.

La resonancia que ha tenido tan falsísima y difamadora noticia nos obliga á decir algo sobre ello para aclarar la verdad y ponerla en su lugar. Porque son tantas las enormidades que se han escrito y tal la campaña que ha hecho desde sus columnas la Prensa toda enemiga de la Religión, que no es de extrañar que sus lectores, reñidos desde luego con el sentido común y sólo esclavos por decirlo así, del periodista infame dueño de su conciencia y voluntad, crean ciegamente la intervención Pontificia y del Jesuitismo en el susodicho fusilamiento y en otras inverosímilidades por el estilo.

Y aún más. Ha sido tal la atmósfera que se ha movido, que seguramente la mitad de los barceloneses que en la muerte de Ferrer veían el *acabóse* de las bombas, le resucitarían de buena gana por crearlo ahora puro, é inocentísimo como el más manso de los corderos. No sabíamos nosotros; mejor, sabíamos que nuestro dignísimo señor Obispo no es amigo de suntuosidades de tal clase, y sabemos también que mal podía celebrar en su Palacio el día 13 del pasado Octubre el banquete de que se nos habla en *El País*, cuando el 9 empezó su visita pastoral, hallándose por lo tanto lejos de Vich y en una población rural que probablemente no conoce ni siquiera el nombre de champagne.

A más de que tratándose de persona como el muy ilustre Obispo de Vich, cuya santidad y ciencia es de todos muy conocida, es más acertado pensar, (y en la realidad lo más seguro) que no una palabra de alegría y satisfacción se escaparía de sus labios al enterarse del fin deplorable del infortunado Ferrer, sino una palabra de lamento y compasión por su pobre alma que acababa de presentarse en el tribunal supremo del Dios justo.

No parece, pues, mentira, señores del País, la noticia que insertáis en vuestro periódico, sino que lo es en verdad. Mas vosotros ya lo sabéis que es absolutamente falso hasta el más mínimo de los detalles; pero ¿qué os importará á vosotros la verdad ó mentira del hecho?

¡Infames y difamadores, esgrímis cobardemente las armas indignas de la calumnia y de la mentira!

Mas, no prosigamos, que se trata del País; y es este un periódico cuya fama de embustero tiene desde mucho tiempo sobradamente conquistada.

Es verdad lo que decía un cantar de una hojita de calendario que terminaba de este modo:

«Por mentiras gordas gordas,
en *El País*, de Madrid.»

Vich.

I. A. R.

POLITICAS

¡Ave, Imperator...!

Ahí está, nuevamente, el ídolo del populacho... Sobre un mar de cabezas humanas destacábase una figura, humana también, gordiflona y con mofletes de color del pimiento morrón, cabeceando pausada y majestuosamente, ora dirigiéndose á un lado, ora á otro, agradosido á la estruendosa manifestación de que era objeto... Aquella figura era el propio don Alejandro, fundador de la Casa del Pueblo y jefe de la tribu de «jóvenes bárbaros».

¡Ave, Imperator...! Ahí tienes, postrados á tus plantas, á tus súbditos, á tu ejército de rebeldes.

Rebeldes, sí. Rebeldes á Dios, del cual blasfeman; rebeldes á la Patria, rehuyendo el servicio de las armas. Ellos se rebelan contra la familia, contra la sociedad y contra todo... para caer de bruces á tus pies y adorarte y glorificarte y santificarte.

No sé por qué extraña ilación de ideas vino á mi

mente la consideración de aquel *populo* romano que ébrio de lo que fuere, saludaba con vítores y aplausos á los Brutos, Calígulas y Nerones.

Estamos muy lejos de afirmar que Lerroux sea un Bruto.

Esto no lo haremos, porque sabemos quien era el Bruto de Roma y no ignoramos tampoco cuan inferior á él es el de la Casa del Pueblo.

Pero sí diremos que aquel espectáculo, aquella ovación tributada á don Alejandro Lerroux, trajo á nuestra mente los bienaventurados tiempos del paganismo en que el pueblo «bárbaro» se embriagaba para dar gusto á los Nerones... Y nos parecía oír los aullidos de hienas y rugidos de leones y hasta la voz del emperador gritando á sus mesnadas: «Hay que ahogar en sangre á la reacción clerical». «Hay que destruir las guaridas jesuíticas que dejasteis intactas en Julio». «Hay que acabar con todo esto...» «Luchad, matad, morid...»

¡Ave, Imperator...!

REBEC.

Apólogo

En los tiempos felices en que Esopo formaba una república de sabios con leones, panteras, avestruces serpientes, buitres, ciervos y caballos, un hombre había rico y opulento poseedor de múltiples rebaños que pastaban en fértiles comarcas de bosques llenas y de verdes prados.

Pastores numerosos no muy duchos en elegir y conservar los pastos, atentos á placeres y ganancias, de las reses el número diezmaron y, mientras se entregaban reunidos á banquetes y bailes en un campo que esmaltara de flores primavera y de esmeralda revistiera Mayo; mientras los perros mudos reposaban en lejano cubil encadenados después de recibir por sus ladridos fieros golpes y duros latigazos, manada hambrienta de furiosos lobos rápida se lanzó sobre el rebaño saciando sus carnívoros instintos hiriendo, destrozando, devorando.

Balaban las ovejas aterradas pidiendo protección, pidiendo amparo; corrían espantados los corderos; los carneros huían exhalados y los lobos en tanto celebraban con risas, carcajadas y sarcasmos el pavor de los tímidos corderos, de ovejas y carneros el espasmo.

Hartos, al fin, de carne palpitante, sobre la sangre que formaba un charco, con aullidos agudos y estridentes una danza macabra organizaron al choque de los huesos y mandíbulas, al compás de los miembros destrozados.

Luego, para acabar tanta proeza con ceremonia digna de tal caso, los restos del banquete, en el aprisco, en pirámides mil amontonaron y, prendiéndoles fuego, subió pronto enorme llamarada en el espacio.

Alumbró su fulgor la loca orgía do gozaban, ajenos de cuidado los pastores que el vino y los manjares tenían por completo aletargados.

Levantáronse todos, y acudiendo al lugar del desastre, contemplaron los destrozos horrendos que los lobos habían en su ausencia acumulado.

Llenos entonces de terrible saña unos juntaron el disperso hato, otros armados de potentes rifles la manada de lobos destrozaron.

Algunos de éstos que se vieron libres recorrieron los montes y collados refiriendo á las fieras que encontraban la venganza cruel del adversario.

Luego, en un bosque de sombrío aspecto unidas en concilio decretaron guerra terrible á todos los pastores, ataques sin cesar á los rebaños

y escogiendo las fieras más discretas para servir de agudos diplomáticos, las envían en árida embajada al dueño que aun deplora tantos daños.

Una zorra de astucia incomparable llavaba la batuta en el cotarro y, para defenderla, iban tras ella dos tigres, un león y un leopardo.

Llegaron ante el dueño, su embajada escuchó con terrible sobresalto y al verle tan medroso y encogido sus duras exigencias duplicaron.

Los pastores, objeto de su odio debían ser al punto desterrados y fieras que ellos mismos nombrarían vendrían en seguido á reemplazarlos.

Si la proposición no le agradaba juraban, ante el Dios de lo criado, reunir á las fieras de los bosques y venir en tropel á devorarlo después de aniquilar todos sus bienes: casas, tierras, bosques y rebaños.

Dicen que el hombre de pavora lleno aceptó su propuesta, y caso raro, lobos, leones, tigres y raposas tuvieron de corderos el cuidado.

P. S. EGUSQUIZA

Allá ellos...

Después de haber soltado el Sr. Maura el *fogosísimo* discurso, «asi dicen los conservadores», aparecen en las columnas de todos los periódicos católico-alfonsinos los cantos de sirena para ver si pueden llegar á formar la tan cacareada derecha. También un periódico de nuestra ciudad, después de hacerse solidario del brillante discurso de Maura, hace el llamamiento, diciendo que en los tiempos presentes es de toda necesidad el constituir adecuadamente la verdadera derecha, para formar una compacta masa contra las izquierdas. Pues bien, el expresado periódico, ó no sabe, ó tal vez no quiere acordarse en estos momentos, de que en las pasadas elecciones para diputados provinciales, no salió ni una palabra, ni un ápice en favor de la candidatura de nuestro correligionario Sr. Durán y Tuloch y ¿saben por qué? Porque su director hoy es regionalista, y como los regionalistas iban con los izquierdistas, el católico director se guardó muy bien de hacer propaganda por medio de su periódico en pro del correligionario Sr. Durán.

Ahora es el mismito periódico, condiscípulo muy amado de su maestro el Sr. Maura, quien también hace un llamamiento á los grupos que forman la derecha, exponiendo el plan de campaña á seguir para ir contra la revolución. ¡Dios nos coja confesados! Quieren que los carlistas nos unamos con aquellos que bajo la presidencia del señor Maura no supieron detener la ola revolucionaria que convirtió en pavesas los templos de nuestra fe, los baluartes de nuestra amada religión.

Nuestra bandera no cambia jamás, es la misma siempre; por eso tiene mártires que supieron sucumbir en holocausto de ella. Lo que escribimos hoy, lo sustentamos mañana y no hacemos el oficio de esos veletas para los cuales el pensamiento no delinque y que no supieron ni quisieron salvar nuestras iglesias.

Y si aun no están convencidos de que es inútil hablar de uniones en determinados terrenos, aguarden un poco, que ya les daremos infinidad de datos para que se convengan de que persiguen un imposible: resucitar á un muerto.

PEDRO EL ERMITAÑO.

Sabadell 9-XI-909.

«Decíamos ayer...»

Ese es el título de un hermosísimo artículo que el señor D. Francisco M. Melgar publica en *El Correo Español*, de Madrid.

En dicho artículo hay estampadas unas frases de Jaime III, que para nosotros son doblemente apreciables. Lo son, porque demuestran la sublime nobleza de corazón del egregio Príncipe: y lo son porque vienen á refrendar aquella conducta seguida por nosotros en nuestro periódico, á saber: alabar lo bueno de nuestros enemigos, llámense estos como se llamen.

Leañ, leañ nuestros amigos los hermosísimos párrafos del artículo del Sr. Melgar:

«En las inolvidables semanas que acabo de pasar en la histórica morada desde donde voló al cielo el alma del último rey de Francia, diariamente he asistido, con emoción indecible y que cada vez iba en aumento, á largas conferencias entre Don Jaime y nuestro Mella.

Bajo las copas entrelazadas de los árboles seculares, que cubren el vasto parque de una red de anchurosas alamedas, semejantes á bóvedas de gigantescas Catedrales, envueltos á intervalos en los torbellinos de las amarillentas hojas que el viento del otoño arrancaba de los añosos castaños, y que caían desde lo alto como otras tantas cascadas de oro, discurren pausadamente en medio del augusto silencio de las grandes soledades campestres, aquellas dos figuras, poetizadas por lo austero de la decoración en que se movían aparecían ante mis ojos como la personificación viviente de dos grandes ideales: el genio de la Monarquía y el genio de la Tradición española, apoyándose mutuamente y formando una unidad admirable.

¡Lástima grande que aquellas *Veladas de Frohsdorf* no hayan tenido como testigo y cronista un José de Maistre, para conservarlas á la posteridad!

Reinaba en aquellos días deshecho temporal en España, y los ecos de la tempestad eran esperados con avidez en Frohsdorf, pedazo de nuestra Patria enclavado en tierra extranjera.

Los horrendos crímenes de Barcelona, el fusilamiento de Ferrer, los aullidos de furor arrancados á la fiera revolucionaria en toda Europa por la sonora bofetada que acababa de recibir de la virilidad española,

las víctimas primero y la capitulación después de los Poderes públicos, todo era objeto de los más ardientes comentarios.

Y mientras Mella, con profundidad de pensamiento digno de Donoso y con arranques de grandilocuencia propios de Aparisi, analizaba y desmenuzaba aquellos hechos, estudiándolos en sus orígenes, en su desarrollo, en sus consecuencias y en sus remedios, Don Jaime dejaba hablar á su corazón español con frases hermosísimas y espontáneas, tales como hubieran brotado literalmente de Don Carlos, de su Augusto Padre, en circunstancias análogas, olvidando en absoluto cualquier conveniencia personal, y dejando desbordarse su exaltado patriotismo.

Cuando pudo creerse, por un momento, que la *enérgica actitud de los Sres. Maura y La Cierva sería sostenida por quien podía hacerlo*, manteniendo, hasta el fin, el duelo á muerte que parecía entablado con la revolución cosmopolita, el Augusto Proscrito, con la noble faz transfigurada por su sentimiento de patriótico orgullo, dejó caer estas solas palabras: ¡BRAVO! ¡AL FIN ES DE MI SANGRE!

Exclamación que brotando de aquella boca y pronunciada en aquellos momentos, llega á lo sublime de la renunciación y del olvido de sí propio, posponiendo todo interés personal, aun los más sagrados y legítimos, al honor de la raza.

Y cuando llegó la hora del desengaño, y los *resueltos luchadores cayéron en la arena, no vencidos por el enemigo, sino abandonados por quien debiera sostenerlos*, exclamó melancólicamente: ¡CUÁNTO ME DUELE NO PODER FELICITAR Á ESOS VALIENTES! ¡MI FELICITACIÓN LES COMPROMETERÍA!

Frases que pintan un carácter y un carácter de Rey, que habrán hecho estremecerse en su tumba, de orgullo paternal, al gran español que adoptó como su divisa predilecta: «Intransigente cual ninguno en la cuestión de principios, cual ninguno extremaré la indulgencia en la cuestión de personas».

FRANCISCO M. MELGAR.

París 5 Noviembre 1909.»

DE COLABORACIÓN

La Agricultura y la Emigración

Como es de todos sabido, la agricultura es la base general para el bienestar de las naciones y de los pueblos.

Efectivamente. En Suiza, han sido más prácticos que nosotros, porque han visto que la riqueza positiva estaba en el suelo. Esta orientación ha asegurado su florecimiento, llevando vías de ensancharse, debiéndolo todo al desenvolvimiento de su riqueza agrícola. ¿Por qué ha progresado la agricultura en aquel país? Por la sencilla razón de que, en Suiza, se protege al agricultor y hasta se le obliga á la explotación de sus campos. Esta gran obra nacional ha contenido y restringido la emigración.

En Inglaterra se ha extendido considerablemente la educación agrícola durante los últimos veinte años, existiendo al presente establecidos numerosos colegios, escuelas y cursos de lectura que divulgan conocimientos científicos perfectamente adaptados á las exigencias modernas de este ramo de la Instrucción pública.

También el gobierno de los Estados-Unidos ha gastado la enorme suma de 50 millones de pesos en el recobro y el riego de terrenos, y esa cantidad de dinero se ha invertido con largueza principalmente en las tierras limitrofes con los Estados de los Montes Rocallosos.

Se verá fácilmente que terrenos completamente áridos y aparentemente inútiles, en donde reinaban sólo la salvia y los cactus, florecen hoy rica y profusamente. El trigo, la cebada, las avenas, la alfalfa y los productos de las labranzas que son innumerables, se representan el premio al agricultor y á la previsión del Gobierno de Washington.

Los réditos de la inversión que ha obtenido la Nación son maravillosos, y si esa labor continuara los productos enriquecerían á esta Nación más de lo que hayan soñado los más optimistas.

La emigración es una sangría para España. Según dicen de Almería, el día 5 de Febrero próximo pasado, embarcaron para Buenos Aires en el vapor francés *Algerie* 75 emigrantes; y durante el mes de Marzo, salieron en cuatro vapores, 919 emigrantes y en Valencia han circulado prospectos y hojas anunciadoras para el reclamo de emigrantes.

Por la importancia que tiene, merece ocupar nuestra atención el Artículo sensacional que publicó el diputado á Cortes por Alava, Don Enrique Ortiz de Zárate, en el diario *El Noticiero Bilbaino*, de cuyo trabajo haremos un croquis para que se enteren mis lectores.

«Días pasados, dice, me hallaba en Hendaya, primera población francesa en la línea férrea de Madrid á Irún y París, visitando á los antiguos y buenos amigos que por allí tengo, cuando llamó mi atención un numeroso cuanto bullicioso grupo que reía, juraba, salía y entraba, apretándose contra las puertas de una casa, cuya fachada lucía un inmenso cartelón con letras blancas:

Agencia warfítima internacional C. Colson y C.^a

Componía el grupo un centenar de jóvenes robustos y vigorosos, todos ellos españoles y la mayoría en 1...



LOS HAMBRIENTOS

—¡Callad y no alboroteis— que habrá carne para todos!

edad esa en que el hombre todavía no lo es, con haber dejado de ser niño, y sólo sirve para ser soldado, según opina la Ley.

Entreverados con los muchachos, había unos cuantos sujetos de menos que mediana catadura, torvo ceño, amplio sombrero pampero y descomunal cadena de reloj; eran los ganchos aguachados, los cabestros que habían traído el rebaño.

Más con ser triste el espectáculo descrito, no llega en sus negras líneas á otros que, en Burdeos y otros puertos extranjeros que sirven de escalas á los trasatlánticos, puede presenciar á diario todo el que guste.

No necesité preguntar á aquellos infelices si eran españoles: no hay otra nación más que la nuestra que se permita el lujo de exportar al extranjero esas muestras de miseria y abandono; parécenos tener la exclusividad de las exhibiciones de esa naturaleza.»

Como quiera que España es un país eminentemente agrícola por su bondad de clima y fertilidad, se impone el que trabajemos para desarrollar el ramo de que venimos tratando; en la seguridad de que las generaciones venideras, depositarán sobre nuestras tumbas las coronas del recuerdo, como hoy las depositamos en las de los padres, hermanos, parientes y amigos.

MANUEL MATEO Y NAVARIDAS.

VARIAS

Congreso de 1.ª enseñanza. — Según noticias, son muchas las adhesiones al Congreso que se van recibiendo. El Decanato de Maestros públicos acordó adherirse en concepto de *Miembro Protector*, y el Centro de Maestros de *Miembro Efectivo*.

Durante la primera decena de Diciembre se comunicarán á los Congresistas las conclusiones de los ponentes, para que puedan remitir en tiempo oportuno las enmiendas que estimen convenientes.

Es necesario que los católicos tomen posiciones en este Congreso y tengan á raya á los elementos ateos que allí acudirán á luchar por sus ideales.

Nosotros podemos decir que no estará muda nuestra boca en el Congreso. Allí estarán, al pie del cañón, los señores siguientes, de sobras conocidos por sus entusiasmos por las buenas causas y por su actividad:

- D. Mariano Bordas y Flaquer.
- » Bartolomé Trias.
- » Juan María Roma.
- » Jesús Condomines Castañeda.
- » Pedro Vives Garriga.
- » Juan Viza Caball.
- » Pedro Boguñá, Pbro.
- » José Rossell.
- » Juan Tolrá.
- » Salvador Cabré Gispert.
- » Fco. J. Madirolas Tomás.
- » Juan Saigi Munné.
- » Mariano Casella Busquets
- » Luis Sans Rossell.

Conviene que nuestros correligionarios no se duerman y acudan á inscribirse y á prestar su voto á los nuestros que lucharán á la vanguardia.

¡No consintamos lo que se consintió, por inercia de los católicos, en el Congreso de Valencia!

De San Feliu de Llobregat. — El Círculo Tradicionalista de esta población desde el día 1.º de Diciembre próximo tendrá su domicilio social en el espacioso local sito en la calle de Masovernou, número 25, bajos, teniendo entrada y salida por la Carretera Real, número 105 (Casa Codina.)

Además, la Junta Directiva y la Comisión al efecto nombrada están trabajando sin descanso para la confección de la Bandera, la cual será bendecida el día de la inauguración oficial del Círculo, estando confiada dicha confección á distinguidas señoritas de la referida villa.

Tesoro Regional Tradicionalista. — La creación de este tesoro es un hecho palpable. Se ha hecho ya el reparto de los sellos y se recibirán donativos en todos los Centros que aquí anotamos:

- Círculo Tradicionalista.
 - Centro Carlista de Sans.
 - Centro Regional de Veteranos.
 - Círculo Tradicionalista de San Martín.
 - Círculo Tradicionalista de San Andrés.
 - Patronato Obrero Carlista de Santa Madrona.
 - Sociedad Obrera Tradicionalista «La Margarita».
 - Juventud Carlista de Sarriá.
 - Círculo Carlista «El Loredán» de Badalona.
 - Administración de *El Correo Catalán*.
 - Administración de LA BANDERA REGIONAL.
- Para comprobante del pago de las cuotas semanales, mensuales ó anuales se entregarán sellos con el retrato de nuestro difunto caudillo don Carlos de Borbón (q. e. p. d.) de los siguientes colores:
- De 5 pesetas fondo amarillo
 - De 2 id. id. rosa.
 - De 1 id. id. azul.
 - De 0'10 id. id. verde.

Nuevo Periódico. — Las Secciones de la Juventud Carlista de Barcelona, *Requeté* y *Propaganda de la Prensa*, se reunirán á las tres en punto de mañana do-

mingo en el Círculo Tradicionalista (Riera de San Juan, 22) con el fin de sacar una fotografía en grupo de nuestros queridos jóvenes correligionarios.

Esta fotografía, reproducida en fotograbado, se publicará en el primer número del periódico *El Mestre Titas* que aparecerá en Diciembre próximo, y será dedicado á los Requetés y á sembrar la cultura entre la juventud de hoy, esperanza de un mañana venturoso.

Juventud Jaimista. — De Oviedo comunican que se ha constituido en aquella capital una Juventud Jaimista, la primera que funciona con este nombre.

Se han inscrito ya más de cien socios.

El acto de la inauguración resultó muy importante.

Hicieron uso de la palabra don Ramón Comas, el presidente del Círculo Tradicionalista y el Magistrado de Covadonga, siendo todos muy aplaudidos.

Por aclamación fue nombrada la siguiente Junta directiva.

Presidentes honorarios: don Juan Vázquez de Mella, don Rafael Díaz Aguado y Salaberry y don Ramón Comas.

Presidente: don Guillermo Estrada; vicepresidente, don Gonzalo Merás y Navia Osorio; secretario, don Miguel Díaz Valdés; bibliotecario, don Carlos Argüelles; vocales don Luciano Fernández Canteli, don Isidro Maraña y don Laureano Sánchez.

El Jefe regional de Asturias regalará una bandera á la Juventud Jaimista de Oviedo.

Homenaje á Llorente. — En Valencia se han celebrado brillantísimas fiestas como homenaje al esclarecido poeta don Teodoro Llorente.

El alcalde fué á buscarle en un coche á la federica, arrastrado por cuatro caballos, enjaezados vistosamente.

El poeta fué acompañado por el alcalde á una gran pista, en la que se levantaba un estrado con un dosel monumental, formado con flores y ramos de laurel, artísticamente combinados.

Fueron desfilando por delante del homenajeado las autoridades y comisiones civiles y eclesiásticas de Valencia, Alicante y Castellón de la Plana, Diputaciones y Ayuntamientos, estos últimos en número considerable y muchísimas representaciones de entidades literarias, científicas y artísticas, etc., no sólo de Valencia, si que también de otras capitales y regiones españolas.

Fueron entregadas á Llorente centenas de coronas y pergaminos.

Calculábase que asistieron al homenaje unas 80,000 personas.

Terminado el acto fué el ilustre vate trasladado á su domicilio en una litera cubierta de flores, que era conducida en hombros por varios amigos y admiradores del poeta.

Durante el homenaje hundióse un tablado que estaba destinado á los orfeones, resultando lesionadas 25 personas, cinco de ellas con fracturas, pero ninguna de gravedad.

El gobernador acudió inmediatamente al lugar del suceso, siéndole muy fácil evitar que se produjera pánico en la multitud, pues la mayoría de los concurrentes ni siquiera se enteraron de lo ocurrido, continuando el homenaje en medio del mayor orden.

Llegada de Lerroux. — El domingo pasado, en el expreso de Madrid llegó don Alejandro Lerroux, diputado electo por Barcelona y jefe del partido radical revolucionario.

A las nueve menos cuarto, los correligionarios y amigos del señor Lerroux ocupaban una gran extensión del Paseo y la calle de Aragón, notándose la presencia de caracterizados radicales, no sólo de Barcelona, sino del resto de Cataluña.

Abajo en el andén esperaban al señor Lerroux un nutrido grupo, formado en casi su totalidad por diputados, ex diputados, concejales y otras significadas personalidades lerrouxistas.

A la hora fijada llegó el tren y resonó una salva de aplausos. Inmediatamente bajaron del coche la esposa del señor Lerroux en unión de otras personas de su familia y de los concejales señores Vinaixa, Puig de Asprer, Callén y el diputado provincial señor Pich, que anoche fueron á recibir al jefe de los radicales á Reus.

Después hizolo el señor Lerroux, quien, al aparecer en la puerta del apeadero del paseo de Gracia, fué objeto de prolongada ovación. Tras no pocos esfuerzos, púsose en marcha la manifestación hacia la Casa del Pueblo, bajando por el paseo y atravesando la Granvía, plaza de la Universidad y calle de Aribau.

El señor Lerroux iba en un coche descubierto, saludando á los manifestantes, que durante todo el trayecto no cesaron de aplaudir.

El señor Lerroux fué recibido en la Casa del Pueblo á los acordes del «Himno al caudillo», cantado por el orfeón de la citada entidad republicana, dirigiendo luego la palabra al público desde la terraza. Entre otras cosas, el jefe de los radicales dijo: «Nuevamente, tras una separación forzosa de dos años, volvemos á vernos; vengo á no rectificar una sola palabra del programa de nuestro partido y á demostrar que ni nuestros enemigos ni el tiempo, logra vencernos, ni aún apagar nuestros ideales. Yo no reto, yo no odio, yo no vengo en son de desafío, vengo á continuar la obra iniciada. Nosotros somos un partido que ama á su patria, antes que á la paz, pero por encima de la una y de la otra está la libertad y ésta hay que sostenerla á todo trance, porque patria sin libertad no es patria.

Ella nos une á todos y aquí para defenderla nos batamos nosotros. He de decir y dejar sentado de un modo categórico y terminante, que aquí no haremos alianzas con nadie; háganlas si les place en lugares donde sea precisa la unión de elementos afines, pero aquí no.»

El señor Lerroux extendióse en otras consideraciones y acabó afirmando que el partido radical concede una amplia amnistía á todos los republicanos que un día pudieron equivocarse y que estén dispuestos á ocupar lugares modestos como tales equivocados.

Al finalizar su peroración el señor Lerroux, fué aplaudido y vitoreado. También hablaron brevemente los señores Azzati é Iglesias.

Poco después disolvióse la manifestación.

Corresponsales

MANRESA

D. IGNACIO ORIOL es nuestro corresponsal en esta ciudad, hallándose de venta nuestro periódico en el Centro de la Juventud Carlista y en la calle de Campanas n.º 8.

TERUEL

Corresponsal: D. TOMÁS ESTEBAN GIMENEZ, calle de Santa María, 8.

Dicho Sr. queda autorizado para el cobro de suscripciones en toda la provincia.

RÁPIDAS

¡No desmayar!

Dios aprieta á los suyos, pero no los ahoga; Dios castiga á los suyos, pero no los destruye: jamás ha permitido, ni permitirá jamás que un ejército que por El lucha y á la defensa del derecho y de la justicia sacrifica su vida y sus haciendas, muera aniquilado y sucumba para siempre bajo el poder de sus verdugos. Por pequeño é insignificante que supongamos á ese ejército, á la corta ó á la larga él ha de reportar la victoria, y ha de amordazar á sus enemigos, así sean más numerosos que las arenas del mar, pues como nos dice el Espíritu Santo por boca del insigne Judas Macabeo: «fácil cosa es que muchos sean presa de pocos: pues cuando el Dios del cielo quiere dar la victoria, lo mismo tiene para El que haya poca ó que haya mucha gente.»

No se asuste la Prensa anticlerical, ni tema que de las altas esferas del poder venga nada que ni de cerca ni de lejos sea represión de las doctrinas liberales. De gobiernos como los que por justos juicios hoy padece la desventurada España, es inútil aguardar nada que sea remedio á tan espantosas calamidades. Son gobiernos que todo cuanto son lo deben á esos principios impíos y subversivos de donde estas dimanan, como el arroyo dimana de la fuente de donde toma sus aguas. El cambio que en ellos tendría que operarse, para que de ellos pudiera venir el suspirado remedio, debería ser tan radical y tan completo, que sería la mayor de las locuras esperar tales gollerías de tan perversos desgobernantes. Duerma tranquila la Prensa impía por esa parte, y ya puede seguir desbarrando todo cuanto se le antoje, y disparando contra Dios y sus santos y destripando frailes á diestro y siniestro, y en fin, echándolas de guapa y de civilizadora, y de loca rematada por el progreso, y de pregonera impertérrita de toda barbaridad y majadería pregonables.

No desmayar, por eso.

Confiar en Dios, pero trabajando sin cesar, que al fin obtendremos la victoria.

Por Dios, por la Patria y por Don Jaime.

SILVIO

REVOLUCIÓN

«Torpes verros cometidos por personas hábiles; extravagancias dichas por personas de talento; crímenes perpetrados por gente honrada... he aquí las revoluciones.»

(Aparisi y Guijarro.)

(Conclusión)

3.º Crímenes perpetrados por gente honrada. ¡Paradoja! dirá alguien. Paradoja, repito yo, pero paradoja de la misma ralea que aquel sinnúmero de paradojas tan exactamente descifradas por nuestro Director en su intencionado cuan exacto estudio de «La Moral

de la Semana Trágica». Veamos, pues, algunos de estos crímenes, algunas de estas paradojas.

a) *Conducta de nuestros fabricantes.*—La historia de su historia es la misma historia del socialismo anárquico, de la Revolución. La anarquía no puede solo explicarse por la influencia de falsos predicadores. Estos comerciantes de la palabra no hubiesen encontrado eco, no hubiesen seducido las masas, á no ser éstas materia próximamente dispuesta para la revuelta. Y nuestros «sanguijuelas» las predispusieron: 1.º con su inhumanidad; 2.º con su pésimo ejemplo; 3.º con su abandono bajo el aspecto religioso, moral y educativo.

En primer lugar: la gran mayoría de los fabricantes han obligado á los obreros, so pena de ser condenados al hambre; 1.º á trabajar más horas de las que permiten las fuerzas físicas del hombre; 2.º á trabajar en los días festivos, robando al trabajador el descanso que la ley natural le concede; 3.º á aceptar unas veces la mitad, otras veces la tercera parte del salario justo; 4.º á permanecer horas y más horas en posiciones violentas; 5.º á trabajar en lugares desprovistos de luz y aire, infectados por atmósfera mal sana; 6.º á ser esclavos de hombres sin corazón, que los llamarán capataces ó mayordomos, pero que muchos no son otra cosa que cabos de vara y 7.º Han descontentado al trabajador, que se ha visto sumido en el lecho, gracias al inhumano trabajo con que se le ha sobrecargado, los reales correspondientes á las horas en que le ha sido imposible ir á la fábrica ó al taller.

En segundo lugar ha sabido y ha visto el obrero, como el patrono, malbarata el dinero que ha robado á él y á sus compañeros de trabajo, sirviéndose del mismo para bagatelas y frivolidades y tal vez para hartar inmundas meretricies. Y este obrero en extremo inculdo por culpa de su amo ¿es muy extraño que se convierta en manubrio de los demoleadores de la sociedad? Si su amo le trata con dignidad y justicia ¿sería él el asesino de su segundo padre, el incendiario de aquella fábrica, que es el pan de su mujer y de sus hijos?

Por último: malo es que á este obrero se le robe el pan material, pero lo incalificable, por la estupidez sin comparación que encierra, es que se le robe á él y á sus hijos el consuelo de la Religión. Al obrero se le imposibilita muchas veces cumplir con sus deberes religiosos, se le imposibilita la educación de sus hijos, no solo porque no puede, por su pobreza, mandarlos convenientemente á la escuela, sino porque como él no gana lo indispensable para las cargas de la familia, la mujer tiene que abandonar á sus adorados angelitos con tristeza de su corazón, para buscar unos miserables cuartos que el marido, sudando sangre, no puede ganar. De lo que resulta, que aquellas tiernas criaturas, que serían sin duda hombres honrados, por la fatalidad de la miseria son hoy los niños de la calle, para ser mañana los *trincherares* ó *apaches*. Y en cuanto lleguen á los nueve años, sin religión, sin educación, embrutecidos ya, ingresarán en la fábrica, en repugnante mescolanza con jóvenes del otro sexo, y en aquella fábrica palparán la razón de todas aquellas quejas y maldiciones que desde que vieron la luz de este mundo han oído de sus padres; de modo que la fábrica será el constante revolucionario, que incesantemente avivará el rencor y todas las malas pasiones que, sin gran culpa de su parte, albergará su desgraciado corazón. Y este joven asistirá al mitin ácrata para convertirse en un anarquista de cuerpo entero.

b) *No verá amparados sus derechos* por la sociedad. De aquí deducirá, hasta cierto punto lógicamente, que la sociedad es el enemigo, puesto que, viendo la razón de su causa y la arbitrariedad del patrono sin entrañas, no se preocupa de su suerte; verá cierta solidaridad entre los convencionalismos de la sociedad y las injusticias de que es víctima; no será, pues, cosa del otro mundo que califique á la sociedad de *mala* y como *mala*, cosa que debe ser destruida, más aún gracias al incesante contacto, que casi necesariamente debe tener con los terribles enemigos de la misma. Y así queda demostrado como la pasividad de los hombres de bien conduce derechamente á la anarquía, á la Revolución.

No se nos arguya impertinencia en esas declaraciones, ni se nos tache de socialistas; decimos la verdad tal cual es: de que esto sea verdadero nosotros no tenemos la culpa. Dirá alguien: el obrero tiene también su tanto de culpa. Sí, la tiene en cuanto goza de libertad psicológica y puede por lo mismo abstenerse de traspasar los linderos de lo justo y de lo prudente, pero la culpa radical la tiene el amo, que generalmente es culpable de la culpa del obrero. Pero atiéndese bien: hay fabricantes que son dechados de honradez y moralidad.

c) *Las castas.* Se ha dicho que en España había una sola casta: la de los gitanos, pero nada más falso en la práctica. ¿Veis aquel hombre de blusa que descubre su cabeza allá en la Rambla? ¿A quién saluda? Vosotros no lo sabéis, más yo sí. Saluda á un rico, (que yo conozco y vosotros no conocéis) pero este rico que no es hombre igual al artesano que le saluda, no descubre su cabeza para recordar al pobre que él es rico, para hacerle sentir el peso del oro.

Cosas pequeñas son éstas, es verdad; pero cosas que suceden cada día, cada hora: la cosa más común.

Pues bien: hoy aquel artesano recibe este desdén de don Fulano, mañana de don Zutano y de aquí que generalice; de aquí que la ofensa recibida de dos ó tres ricos sea ofensa recibida de la clase adinerada; de aquí el odio de clases; de aquí las castas; por ahí también se va á la Revolución.

Hay más aún, ¿por qué no he de decirlo? He podido

con tristeza observar que siguen también esta conducta algunos clérigos, olvidadizos sin duda de que el sacerdocio católico, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, debe ser el amparador, el padre, el consuelo de los pobres. No es, pues, muy raro que la masa pobre se haya apartado del sacerdote.

He tenido también ocasión de comprobar lo siguiente. Un obrero llama á las puertas de un concejal ácrata: se abren las puertas; el concejal le recibe afectuosamente; le invita á sentarse; le colma de atenciones y en general le atiende. Este mismo obrero llama á las puertas de un señor... honrado: se le abren á duras penas las puertas con todas las precauciones, se le recibe con cara ceñuda, algunas palabras poco nobles y amorosas, de pié; se escuchan, si se escuchan sus palabras, mostrando el señor profundo disgusto, y de patitas á la calle. Y después el obrero compara y..... obra en consecuencia.

Apoyar á los hombres que apoyan á los libertarios. Sabemos todos a) que los libertarios fundan su derecho en la Constitución; b) que esta Constitución es amparada por los gobiernos turnantes; c) que estos gobiernos no podrían sostenerse, si crímenes perpetrados por gente honrada no les sostuvieran. Luego si esta gente honrada no los sostuviese, no se sostendrían estos gobiernos sostenedores de una Constitución que sostiene las propagandas antisociales. Luego los crímenes de esa gente honrada son los cimientos donde radicalmente se apoya esa propaganda que dicen detestar ¡imbéciles! y que acabará con su oro y con su sangre. Y no me detengo más, por lo sabida y repetida que está esa gran verdad.

Y por último, indulgencia, lectores. Si alguien rabia que enmiende. No se cansa ni cansará nunca mi pluma para disgustar, sino para enmendar. Los momentos son críticos, son supremos, ni nuestra vida se halla segura. Sed cuerdos, pues, sinó por convicción, á lo menos por egoísmo. Mas como todos los que han cooperado á la Revolución pueden atenuar sus fatales consecuencias con una conducta razonable y moral, por eso he insinuado estas verdades, pues á grandes males, grandes remedios.

DOCTOR VÉRITAS.

FOGONAZOS

Lerroux, desde Madrid, mandó un telegrama á su cuñado señor Iglesias, director de *El Progreso*, diciéndole:

«Te felicito cordialmente por tu excarcelación. Más ánimo que nunca para proseguir la labor redentora que ha de salvar á España. — *Alejandro.*»

Hizo bien Lerroux en infundir ánimo al señor Iglesias, porque lo necesita mucho.
Es cobarde como una gallina.
Y vais á verlo.

Iglesias estaba detenido desde los sucesos de Julio. Sabemos todos los pasos que dió Ferrer cerca de *El Progreso* aquellos días, y como las gastaba Iglesias en aquel entonces. Pero en fin, dejemos esto, y vamos á lo otro: á lo de la cobardía.

Amaleció el día... lúgubre. Sonaron unos tiros en Montjuich, y el alma del *justamente* fusilado, del más *próximamente culpable* de los vandalismos de Julio, voló al otro mundo.

A las 10, próximamente, llegó la noticia del fusilamiento á la Cárcel Modelo. Y al oír tal noticia el señor don Emiliano Iglesias, sufrió un síncope y cayó desvanecido al suelo, siendo cariñosamente auxiliado por la Madre Superiora, á la cual el señor Iglesias había injuriado desde las columnas de *El Progreso*.

Es decir, si no había sido Iglesias, había sido su peplódico, que lo mismo da.

Y ahí tienen explicado, tal vez, el por qué Lerroux recomienda ánimo al señor Iglesias.

¡Se desmaya como una señorita!

¡A no ser que los tiros á la cabeza de Ferrer hablasen á la conciencia de Iglesias de una manera amenazante y vengativa...!

Lo cual se sabrá el señor Iglesias.

Entre *La Vanguardia* y *La Veu de Catalunya* se ha entablado una discusión sobre el caciquismo en Igualada.

Si *La Vanguardia* quiere que terciememos en esta cuestión, le diremos claramente cómo se llama el cacique de Igualada que no se atreve á nombrar *La Veu de Catalunya*.

Cacique que llegó un día á decir que tenía el carlismo igualadino metido en el bolsillo para hacerlo bailar á su antojo.

¿Quiere *La Vanguardia* discutir esa cuestión con nosotros?

Estamos á su disposición.

A propósito de los discursos de Cambó, el poeta Maragall ha publicado un artículo que es un colmo de sinceridad.

Viene á decir que los catalanes nos complacemos en crear prestigios y grandes figuras políticas para después tener el gusto de arrastrarlos en medio de la plaza pública.

Y esto es una solemnisima verdad.

Tenemos los catalanes grandes cualidades, al lado de vituperables defectos.

Defectos que deberíamos arrojar lejos de nosotros sin esperar mañana.

El poeta Eduardo Marquina era para *El País* el vate de los ciudadanos, el guía, el impulsor y el adivino de la Patria.

Pero Marquina fué al palacio de la infanta Isabel á leer unos versos ante don Manuel de Portugal, y ¡adiós vate, y guía y adivino Marquina!

¡Marquina es un burro y un petulante.

¡Que cosas tiene *El País*!

¡Y que cosas suelta!

Al llegar Lerroux, el domingo, á la Casa del Pueblo, se encontró con que le tenían preparado un trono magnifico donde sentarse, y una almoadilla carmesí con borlas de oro en donde apoyar los pies.

¿Dónde habrán aprendido los «jóvenes bárbaros» esas costumbres palaciegas?

Vaya una democracia tan original la de esos señores lerrouxistas.

¡Cuánto hemos adelantado desde aquellos tiempos en que Lerroux aparecía en la Casa del Pueblo con un panecillo en una mano y dos cuartos de butifarra en la otra!

Emiliano Iglesias dirigió la palabra á sus correligionarios de la Casa del Pueblo, después de hablar Lerroux, y dijo:

«No puedo hablar porque tengo aún la lengua amordazada por el papel sellado que poco á poco el Comité de Defensa Social ha rociado sobre Barcelona hasta transformarla en la ciudad de Scarpia.» (Ovación)

¿De veras puede tanto el «Comité de Defensa Social» que tiene entre sus garras al gobierno actual?

Buen papel ridículo han hecho los radicales levantando hasta las alturas del poder á Moret, entregado y rendido á los pies del amigo Pareja.

Creía que Emiliano era menos tonto.

Dijo Lerroux en la Casa del Pueblo:

«Un saludo también á los que se jugaban la cabeza en momentos luctuosos en que se veía que uno por uno iban cayendo los inocentes en los fosos de Montjuich.»

Si esto no es llamar asesinos á los dignísimos militares que han sentenciado á muerte á los vándalos de la Semana Roja, me río de las figuras retóricas y de la lógica.

Ya sabíamos, pues, que en tiempos de Moret y Romanones, tiene Lerroux la exclusiva de decir cosas atrevidas.

Lo que no sabíamos era que Lerroux era especialista en la confección de líos.

Como este:

«Donde se sientan débiles los partidos liberales, hagan las alianzas que les convengan. Aquí no tenemos alianza que hacer absolutamente con nadie.»

Y después de hablar diez minutos:

«En breve nos hemós de reunir para decidir nuestras relaciones con los demás elementos políticos que en Barcelona y en Cataluña profesan un ideal, que profesado de buena fé, cualquiera que él sea, será respetable.»

¡Aaaa!

Tontos creía yo á los lerrouxistas, pero borregos hasta tal extremo, no.

¿Han visto ustedes contradicción mayor?

Correspondencia

Buena Prensa, Zaragoza: Recibí libranza de las 20 suscripciones.—*J. Serra*, de Alforja: recibidas 3 pesetas por suscripción de Jaime Salvat.—*P. C. Pbre.* de Manresa: Queda suscrito.—*D. M. Ranera*: Mandados 4 retratos, en vez de 3, y así el importe es justo.—*D. L. M. Roca, Solsona*: Se publicará.—*D. José Sallent*: Se ha hecho lo que V. señaló.—*Cayo Rueda*: Recibido libranza.—*N. N.*: El trabajo titulado «el 11 de Octubre» no se ha recibido en esta Redacción.—*Pablo de Frutos*: Cuando se reciba lo que me anuncia, le será abonado en cuenta.—*D. J. G. Pbro. de Alós*: Recibí libranza de 6 pesetas.—*Vda. de Díaz, de Pamplona*: Recibí libranza y conforme.—*Rafael Duran*: Recibí el importe de seis meses.—*D. J. Padilla*: Remito de nuevo 6 retratos de D. Jaime.—*D. L. B. Lueso, de Pontevedra*: Mando 4 fotogramos por la cantidad recibida. Los números de muestra, no se pagan.
Queda cartas por contestar.



¡LORITO REAL!

—Dime, tú, lorito,
lorito real:

¿a qué fuiste á América?
—¡A buscar el rreal...!

T.